



Onomázein

ISSN: 0717-1285

onomazein@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Svobodová, Iva

Ivo Buzek: La imagen del gitano en la lexicografía española. Historia crítica de la
lexicografía gitano-española

Onomázein, núm. 28, diciembre, 2013, pp. 165-171
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134530174024>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



RESEÑA / REVIEW

Ivo Buzek:

La imagen del gitano en la lexicografía española

(Brno: Universidad Masaryk de Brno, 2010. 278 páginas)

Historia crítica de la lexicografía gitano-española

(Brno: Universidad Masaryk de Brno, 2011. 300 páginas)

Iva Svobodová

Universidad Masaryk de Brno

República Checa

9255@mail.muni.cz



Reflexiones sobre la imagen del gitano y su impacto en la lexicografía gitano-española

1. Notas introductorias sobre el autor y su obra

Ivo Buzek, doctor en lenguas románicas y profesor ayudante de lingüística española en la Universidad Masaryk de Brno, es un autor especializado sobre todo en el área de la lexicología y lexicografía españolas. Su campo de investigación lo comprende sobre todo el léxico de origen gitano y su tratamiento en varios tipos de diccionarios del español, tanto antiguos como contemporáneos, al que ha dedicado ya unos cuantos trabajos, publicados en revistas especializadas, capítulos en monografías colectivas y actas de congresos. Asimismo, se ha dedicado a temas de la historiografía lingüística, especialmente a la historia de los diccionarios y demás repertorios léxicos del gitano-español.

2. La imagen del gitano en la lexicografía española

De los sesenta artículos y estudios que el autor ha escrito, destacaremos y describiremos en las siguientes líneas sus últimas dos monografías: *La imagen del gitano en la lexicografía española* e *Historia crítica de la lexicografía gitano-española*. El primer libro, *La imagen del gitano en la lexicografía española*, salió a la luz en 2010. A primera vista parece que se trata de un diccionario de dos centenares de voces gitano-españolas, pero al leer la obra atentamente descubrimos que lo que el autor pretende con la publicación es muchísimo más. No se limita a elaborar un estudio diccionarístico y enciclopédico de voces gitano-españolas alfabéticamente ordenadas, sino que lo enriquece con un estudio etimológico de cada una de ellas y con la historia de su tratamiento en la tradición lexicográfica hispánica, representada aquí con las ediciones del diccionario académico. Veamos ahora las principales ideas de la obra, detalladamente desarrolladas a lo largo de los nueve capítulos que

la componen.

En el primer capítulo, titulado “Breve historia de los gitanos en España”, el autor habla sobre los pioneros de los estudios gitanos en Europa, sobre las primeras documentaciones sobre los gitanos en la Península Ibérica, que datan del siglo XV, sobre su vida nómada y sobre el origen de los estereotipos de la supuesta naturaleza ladronesca de los gitanos, principal causa de su marginalización bastante temprana, que data ya de finales del siglo XV. A partir de aquel entonces la situación y la posición de los gitanos en la sociedad española iba empeorando cada vez más, lo que comprueba, entre otros acontecimientos, también el primer intento de exterminio del colectivo gitano, llamado *Gran Redada de Gitanos*, que ocurrió en 1749.

En el segundo capítulo del libro el autor se dedica al problema de la situación lingüística del gitano-español, apunta al estado moribundo del gitano-español contemporáneo e intenta explicar los posibles motivos de su actual agonía. Enfatiza que se debe evitar la confusión de los términos *romanó* o *romaní*, *caló*, *germanía*, *taleguero* y *cheli*, en el uso, puesto que hacen referencia a distintas realidades en distintas épocas y a veces en diversos contextos sociales: *romaní* fue la lengua de los gitanos en el siglo XV; el *caló*, también llamado *hispanoromaní*, designa el habla mixta con léxico gitano pero con el sistema gramatical del español y destinado, sobre todo, para ser hablado en el hogar familiar; *germanía* hacía referencia al sociolecto de los gremios del crimen organizado en el Siglo de Oro; el *taleguero* es hoy día uno de los principales términos para referirse al argot carcelario español; y el *cheli* fue una especie de sociolecto de la juventud en la zona de Madrid en los años 70 y 80 del siglo XX. Lo que tienen estos términos en común es la presencia del léxico de origen gitano, en mayor o menor medida. En el mismo capítulo, el autor tampoco olvida mencionar la importancia de los intentos de la revitalización del gitano-español en el siglo XX.

Este capítulo puede ser interesante también desde el punto de vista morfológico, una vez que incluye comentarios sobre algunos (pero no muchos) rasgos gramaticales conservados del gitano-español, que, como el autor comenta, fue con mucha probabilidad en su momento en el pasado una lengua flexiva con un rico sistema gramatical. En el ámbito del sistema verbal el autor menciona el sufijo verbal *-elar* y en lo que toca al sistema nominal encontramos datos sobre los siguientes exponentes: forma de singular y plural *-ó/-í*, el exponente del género masculino y femenino *-ó/-é*, o el del plural *-s/-es*, etc.

En el tercer capítulo, Buzek incluye apuntes sobre algunos diccionarios del caló que han sido utilizados para la confección del corpus. Aquí se trata más bien de unas breves pinceladas; los va a analizar con mucho más detalle en sus posteriores estudios. Son, por ejemplo, los diccionarios de M.^a José Llorens, Antonio González Caballero, Francisco Quindalé, Ramón Campuzano y, sobre todo, el protagonista de la lexicografía gitano-española, George Borrow.

En el cuarto capítulo, el autor describe la metodología, que consistió en la creación del corpus a base de varios diccionarios del caló, intentando evitar la superficialidad de basarse en una única referencia. A continuación, este corpus va a ser contrastado con dos de los principales representantes de la lexicografía española contemporánea: el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (DRAE) y el *Diccionario del español actual* del equipo de Manuel Seco (DEA). El problema clave que el autor ve es que muchos de los diccionarios de uso y generales de lengua española contemporáneos siguen todavía anclados en el pasado echando mano de un corpus que documenta el material léxico del Siglo de Oro, puesto que la principal referencia para estos diccionarios sigue siendo el ya mencionado DRAE. Buzek, que justificadamente no muestra mucha confianza en el DRAE, comparará las voces gitanas registradas por el DRAE con sus homólogos en el DEA, al que esco-

ge porque es un repertorio integral del español de España, basado en un corpus de fuentes escritas de la segunda mitad del siglo XX. A partir de un análisis comparativo, Buzek más tarde revela cómo los vocablos de origen gitano, que a veces entraron al español a través de la jerga de los delincuentes en los siglos XVIII y XIX, se definen hoy y qué nivel de uso se les atribuye en las dos referencias diccionarísticas pílares. Para explicar el contexto y las razones de las confusiones interpretativas y muchas veces también ortográficas de las voces estudiadas, Buzek anticipa que la producción lexicográfica del caló se ve bastante problemática ya que no existe ningún diccionario suficientemente representativo. En relación a este hecho, Buzek advierte sobre otro problema serio en el área de la lexicografía gitano-española, o sea: la piratería lexicográfica. Los autores de todos los repertorios existentes del gitano-español se basaron en el vocabulario pionero de George Borrow, incrementándolo con voces inventadas o falsamente derivadas (por aglutinación de prefijos y sufijos) llegando a crear ficticiamente copiosos diccionarios con el fin de saciar la demanda del mercado.

Buzek llega así a analizar exactamente 257 palabras de origen gitano o palabras que quizás se muestren influenciadas por algún componente gitano, dejando el léxico argótico español aparte. Así ofrece un panorama de los gitanismos hispánicos del siglo XIX y XX, época de la que ya se documentan gitanismos en español. Los ordena alfabéticamente e intenta ejemplificar las acepciones de cada entrada con varios ejemplos que proceden de varias fuentes: las coplas flamencas recogidas por Miguel Ropero Núñez, los ejemplos de obras de teatro procedentes de la tesis doctoral de Miguel Calderón Campos *Análisis lingüístico del género chico andaluz y rioplatense*, y también de los corpus académicos CREA y CORDE.

En los siguientes capítulos (7-9) Buzek señala una serie de problemas que el DRAE deberá resolver en sus próximas ediciones, lo que justifica

con las conclusiones a las que llegó después de haber realizado el detallado y profundo análisis comparativo de la manera de tratamiento de las entradas del léxico gitano en las 22 ediciones del inventario académico (DRAE) y en el DEA. El autor siembra muchísimas dudas, sobre todo en lo que se refiere a la labor de los redactores del DRAE. Más concretamente pone en duda las técnicas lexicográficas aplicadas a la atribución de las marcas a las voces estudiadas. Llega a revelar, por ejemplo, que el DRAE no define en el caso de 68 gitanismos ninguna señal de restricción de uso y advierte que por lo menos 16 deberían estar señaladas en el DRAE como formas anticuadas o poco usadas, y otras 47 voces como coloquiales. En este aspecto, la técnica lexicográfica de la atribución de las marcas con las que están etiquetadas las voces en el DEA como voces coloquiales se revela mucho más convincente.

La obra de Buzek, que a primera vista nos parece enciclopédica, es, al fin y al cabo, una obra de extrema e indudable importancia para el área de la lexicografía española. Puede interesar a los que quieren saber más sobre las técnicas de lexicografía, sobre la metodología de la crítica lexicográfica, sobre la vida y la lengua de los gitanos en la Península Ibérica, o sobre algunos aspectos del léxico español coloquial del siglo XIX y del siglo XX. El rigor científico, apoyado en una fascinante extensa bibliografía, se puede percibir en cada una de las frases que componen el trabajo. El autor justifica cada afirmación con adecuadas y abundantes citas y referencias. En este aspecto, la obra es absoluta y definitivamente fundamentada, objetiva y científica. Para el futuro de la lexicografía española el libro es fuente de nuevos resultados y seguramente un punto de partida de referencia, una fuente bibliográfica de singular importancia.

3. Historia crítica de la lexicografía gitano-española

El libro al que el autor le dio el nombre de *Historia crítica de la lexicografía gitano-española* tiene como principal objetivo profundizar en

la materia de la historia de la lexicografía gitano-española y llenar así las lagunas existentes en esta esfera de investigación. Los trabajos que se dedican al tema de la variante española del romaní son, sorprendentemente, muy escasos y profundizan poco en la materia, a pesar de que la historia de los diccionarios del gitano-español ya suma casi doscientos años.

Al reflexionar sobre el motivo que llevó al autor a crear la obra, llegamos a la conclusión de que no se trata solamente de un deseo ansioso de un lingüista de trabajar con un material auténtico que, además de todo, nos puede parecer un tanto exótico, sino también de un indudable sentimiento y pensamiento social o sociolíngüístico del autor, un gran interés "borrowiano" por este grupo social. En los últimos años (desde 2006), el autor ha venido demostrando en sus numerosísimos artículos y estudios relacionados con el tema del vocabulario del dialecto *jitano* o gitano-español esta sensibilidad poco frecuente en los campos de la lexicología y lexicografía. Así, parece que la creación de este libro publicado recientemente —y que puede ser considerado la culminación de este campo de estudios— es fruto de una cierta maduración investigativa en el ámbito de dicha esfera, un cierto *Treppenweisheit* que resulta en un implacable profesionalismo y profundidad analítica.

El aspecto más interesante del libro, según nuestra opinión, es que este nos ofrece un estudio detallado del vocabulario caló que se encuentra lematizado en los diccionarios existentes del gitano-español y que fue adoptado por el castellano: son los llamados gitanismos hispánicos. Según el autor, podemos encontrar hoy en el español un centenar de palabras de origen caló que han generado otro centenar de voces derivadas. El autor encasilla este vocabulario en el contexto más amplio de la lingüística hispánica, partiendo en su extenso análisis de los trabajos de lexicógrafos no solo españoles, sino también de los hispanistas extranjeros, lo que prueba su perfecta y no hermética orientación en el campo estudiado. Mencionemos, de entre otros, a Car-

los Clavería, a Miguel Ropero Núñez, a Mercedes Román Fernández, a Ignasi-Xavier Adiego, a Bernard Helzle-Drehwald y a Max Leopold Wagner.

El libro está dividido en cinco capítulos. En el primer capítulo ofrece un cuadro sinóptico de los diccionarios del gitano-español y al mismo tiempo incluye en él un subcapítulo sobre la evolución de la lengua gitana en España. El autor, desde el mismo principio, ofrece a los lectores tanto entendidos como aficionados (no en el sentido gitano) informaciones muy interesantes, que aparecen ya en las primeras definiciones del caló, cuando el lector descubre que el llamado *hispanorromaní* o *pogadolecto* (según Jiménez González) ha sido fruto de la sedentarización forzada de la etnia gitana en España. A pesar de que el autor pretende que su obra sea un análisis puramente lingüístico, no evita la inclusión del aspecto de la estratificación social, lo que resulta en un análisis sociolingüístico, aunque el caló, de hecho, como el autor advierte, no es un sociolecto, sino una lengua debilitada o *de pauperada*. Más tarde llegaremos a saber que el caló fue definido como una lengua separada del argot y de la germanía por Tineo Rebolledo por primera vez.

En el segundo capítulo, dedicado a los repertorios del gitano-español, el lector comienza a estar impaciente: es que el autor coloca la pregunta de si los diccionarios y repertorios del vocabulario gitano nos traen informaciones fiables o si se trata de falsos inventos en muchos casos. A pesar de haber anticipado en el primer capítulo que la manera en la que, por ejemplo, el diccionario de la Real Academia Española informa al lector sobre los significados de los gitanismos es inadecuada e incoherente, intuimos que la respuesta no puede ser tan definitiva y tan brevemente resumida, lo que despierta en el lector un interés más hambriento. Pero al lector le espera un larguísimo camino, muchas páginas de indagaciones, testimonios, suspicacias, pruebas y contrapruebas, argumentos y contraargumentos que evocan en él la impresión de leer

una novela policíaca. Más tarde, los resultados nos muestran lo que se esperaba y con lo que es difícil conciliarse: que generalmente los diccionarios existentes ni siquiera se basan en un concepto científico, que raras veces tienen como un autor a un renombrado lingüista y no solían ser fruto de trabajo de un instituto universitario o de una academia de la lengua. Parece que el fin justificaba los medios ya en el siglo XIX, cuando estos diccionarios surgían pragmáticamente con el fin de responder a la demanda del mercado.

Además de todo lo dicho, hay que rememorar un aspecto que influyó significativamente en la orientación de toda la obra: por un lado, el autor aspira a que su obra sea científicamente fundamentada; por otro lado, desgraciadamente, anticipa que esto puede parecer como pedir peras al olmo. Admite estar preso por tener que enfrentar el problema ético y metodológico que consiste en el hecho de que pretende hacer un análisis profundo de obras lexicográficas sobre todo decimonónicas (pero incluye también las obras del siglo XX) sin que existan los criterios adecuados de la evaluación de diccionarios bilingües salidos en la época estudiada. Además de este problema, el autor confiesa que el léxico contenido en las páginas de dichos diccionarios probablemente nunca fue usado por la comunidad gitana en una comunicación diaria, sino que fue creado artificialmente para las composiciones seudoliterarias y para los aficionados “payos”, es decir, no gitanos. Como no hay manera directa de verificar la autenticidad de las voces estudiadas, el autor se pone a estudiar todos los posibles inventarios y repertorios que contengan cualesquiera informaciones interpretativas, lo que acabará formando una parte principal de este estudio monográfico. Además, resuelve dicho problema metodológico de una manera muy elegante e inteligente, adaptando y modificando los criterios modernos que le parecen convenientes para el estudio de los diccionarios bilingües, complementándolos con los criterios vigentes para el estudio de inventarios léxicos

de variedad no estándar del español.

En el tercer capítulo, Buzek, habiendo encontrado los pilares de la metodología aplicada, analiza los inventarios del gitano-español desde una perspectiva no solo interpretativa del vocabulario del caló, que suma cinco mil entradas de tales áreas como familia, objetos de casa, sentimientos y emociones básicas y delincuencia. El autor enfatiza sobre todo la obra *The Zincali*, que George Borrow redactó en 1841, pero al mismo tiempo incluye en su análisis otros diccionarios del modelo andaluz (sevillano) y madrileño, por ejemplo el *Diccionario gitano* de Francisco de Sales Mayo, que trajo la novedad de la inclusión de un epítome de gramática del caló. La cumbre del modelo sevillano el autor la ve en el diccionario de Félix Manzano, o F. M. Pabanó, publicado en Barcelona en 1915, porque presenta un método aparentemente científico de elaboración. El autor incluye en sus análisis también los diccionarios de los últimos 30 o 40 años —entre otros, el *Diccionario gitano. Sus costumbres* de María José Llorens o el *Penaró calorró / Diccionario gitano* de Domingo Duval—. El corpus creado por dichas obras es sometido en el mismo capítulo (parcialmente) y en el capítulo siguiente a un análisis minucioso tanto microestructural como macroestructural. Nos ofrecerá una riquísima fuente de documentos escritos que nos muestran la historia lexicográfica de doscientos años. El lector llega a analizar los tipos de entrada, de lematización (por formas canónicas y no canónicas), de ordenación del material léxico (donde apunta los fallos habituales, recapitula las principales características de los diccionarios y analiza las voces que fueron inventadas por los propios lexicógrafos). En este punto vale enfatizar que el libro es fuente de nuevos conocimientos y conclusiones. Muestra y ofrece pruebas de que estas voces, ancladas en el paradigma del español, a veces tienen raíz gitana pero sufren una falsa derivación por la prefijación o sufijación españolas y que a veces se trata de verdaderas invenciones, que muchas veces nunca habían

conocido la forma hablada dentro de la comunidad gitana, nunca habían contado con el uso real. El autor, no obstante, no se atreve a hacer cálculos sobre el porcentaje del léxico inventado en los diccionarios de caló. Además de lo dicho, el autor descubre que todos los diccionarios son fruto de una práctica común de plagio.

El cuarto capítulo constituye el núcleo del libro. En él encontramos ordenados cronológicamente todos los repertorios del gitano-español conocidos desde el léxico de Scaliger y los primeros manuscritos, pasando por *The Zincali* de George Borrow, y terminando con las obras de Tineo Rebolledo, F. M. Pabanó o Barsaly Dávila y Blas Pérez, entre otros. El análisis de las obras más relevantes, llevado a cabo de acuerdo con los criterios establecidos ya en el segundo capítulo, consta de las siguientes partes: 1. Nota bibliográfica; 2. Descripción externa del volumen; 3. Estudio y comentario analítico; 4. Juicio final. Vale destacar que en este capítulo se encuentra una preciosa fuente de datos muy interesantes recogidos por el autor. Rememoremos el éntimo checo de la palabra *krali* o la semejanza de expresiones de hispanorromaní, de anglorromaní y del romaní húngaro que el autor documenta mediante el vocabulario del *State of the Gypsies in Spain*. Destaquemos también el interesante capítulo dedicado al problema de plagio que supuestamente ocurrió en el caso de *The Zincali*: el autor aquí procura defender su originalidad a pesar de haber muchos contraargumentos que trae sobre todo la lexicógrafa francesa Margarita Torrione.

Se ve en todas las líneas escritas por el autor que la obra se basa en argumentos fundamentados, siendo cada una de sus afirmaciones justificada con citas de las respectivas opiniones que el autor analiza crítica y comparativamente, aceptando unas y rechazando otras. En este aspecto la obra es absoluta y definitivamente fiable y objetiva, todas las afirmaciones ricamente documentadas a pesar de las dificultades para recoger el abundante material. La obra es fruto

de una detallada búsqueda e investigación basada en un perfecto conocimiento del área en cuestión. Para el futuro de la lexicografía española el libro es fuente de nuevos resultados investigativos y seguramente un punto de partida preferente, una referencia bibliográfica de indudable importancia.